



El Gran Ambiente – Una Realidad Viva
Testimonio de un Santuario Hogar
y de un Santuario Viviente
Michael y Margaret Fenelon
7 de septiembre, 2013

(Mike) - Es una gran alegría para nosotros estar de regreso en Chile nuevamente. Gracias por invitarnos a participar en su Congreso Nacional de la Familia. Es un gran honor para nosotros dirigirnos a ustedes. Nuestra primera visita a Chile, en el 2004, fue una señal para Marge y para mí. Sentimos que el Padre Kentenich nos confirmaba nuestra misión como matrimonio. Hemos dado varias conferencias sobre nuestras experiencias con el padre Kentenich y su educación a las familias a través del Santuario Hogar y vimos la tremenda profundidad de la respuesta de la familia de Schoenstatt aquí y la profunda conexión de la misión del 31 de Mayo y el Exilio. Verdaderamente valoramos el regalo que habíamos recibido del Padre Kentenich y el legado que teníamos que compartir. Desde entonces hemos tenido el privilegio de poder viajar a varios países compartiendo con nuestra Familia Internacional de Schoenstatt este legado. Gracias nuevamente por invitarnos a estar aquí con ustedes hoy día.

No es muy difícil para nosotros el ver la importancia que tiene la familia hoy en nuestro mundo y en la iglesia. Cuando la familia es fuerte, la sociedad entera es saludable y la Iglesia puede crecer y florecer. Cuando la familia está débil o dañada, la misma célula de la sociedad está enferma, por lo tanto toda la sociedad es afectada.

En el libro "La Familia" el Padre Kentenich nos dice: *"El Señor creo a la familia como un factor primario en Su Reino. En esta conexión vemos inminentemente porque el demonio está interesado en destruir la familia. Como "bufón de Dios" el demonio distorsiona todo lo que Dios crea. Nuestro Señor trabajo por treinta años en la formación de la familia y solamente le dedico tres años a la vida pública. En Schoenstatt nos hemos acostumbrado a meditar en los pensamientos de Dios, por lo tanto creemos que Dios necesita a la familia como baluarte en Su Reino. En lo más hondo de nuestro ser deberíamos estar convencidos de este hecho y cautivados por la misión de la familia".* Padre Kentenich, La Familia.p.8

Que mejor manera podría encontrar Dios para mostrarnos cuán grande es la misión de la familia, que el de dedicar el mismo 30 años a su familia cuando todo el mundo a su alrededor estaba agitado, y sin embargo estuvo solamente tres años en el mundo afuera. A través de este



hecho podríamos ser capaces de captar que Dios y nuestro padre y fundador nos están mostrando justamente cuán importante es el trabajar dentro del hogar y la familia y por lo tanto, la más importante misión dentro de nuestra iglesia y del mundo.

Todos nosotros estamos aquí hoy día porque reconocemos esta importancia. Como padres conocemos perfectamente lo que pasa en el mundo. Sabemos sobre las fuerzas destructivas que desgarran la vocación del matrimonio y de la familia por todos lados, buscando deteriorar su fortaleza y eventualmente estropearla hasta que finalmente no sea reconocible.

También estamos aquí porque buscamos una solución. Queremos proteger nuestras familias y educarlas para que lleguen a ser instrumentos en la renovación del mundo y la iglesia. Venimos con esperanza y confianza, sabiendo que lo que Dios ha creado “como un factor primario en Su Reino”, Él lo va a guiar, proteger y elevar.

Esto es lo que atraía a nuestras familias hacia el Padre en Milwaukee. El Padre Kenter educó los matrimonios que venían a él, sobre la misión y el ideal de la Familia de Nazaret mostrándoles lo que una verdadera familia de Schoenstatt debería esforzarse por llegar a ser. Educaba a los matrimonios para que comprendieran que su primera vocación –la que Dios les había dado – era su matrimonio y su familia. Nada podría ser más importante, nada debería interrumpirlos o distraerlos de su primera vocación. No sólo dejaba a los matrimonios con nobles ideales y con la lucha de estos esfuerzos cotidianos, sino que también los ayudaba a desarrollar lo que él llamaba un “Gran Ambiente” en el hogar y en su vida matrimonial con el fin de garantizar el ideal de la Familia de Nazaret. La gran atmósfera es el Santuario Hogar, que es el único carisma que tenemos como Familia de Schoenstatt para fortalecer nuestra vocación matrimonial, para establecer y compartirlo con nuestras propias familias, y transformar la Iglesia y el mundo. Con tantas tensiones del mundo secular a nuestro alrededor, necesitamos este “gran ambiente” en nuestros hogares para contrarrestar este irresistible avance negativo de manera que una verdadera educación y formación pueda darse desde el Santuario Hogar y preparar a los padres y a los hijos para que sean personalidades fuertes, libres y sacerdotales aptas para salir a cambiar nuestro mundo.

Esta innovación de crear un “gran ambiente” cautivó a nuestros padres a principio de los años 60s, cuando se reunían con el Padre: escuchaban atentamente de qué manera podían ellos vivir su vocación matrimonial, generando un profundo y cálido amor; cómo podrían ellos formar y educar a sus familias dentro de un mundo con valores espirituales; y cómo poder ellos crear un ambiente que perdurara aún cuando los hijos salieran de casa. Este era el anhelo de los matrimonios que se reunían con el Padre durante su exilio en Milwaukee y era el “gran



ambiente” dónde Marge y yo crecimos y experimentamos desde niños.

(Marge) -Quisiéramos compartir con ustedes algunas de las experiencias con las cuales fuimos bendecidos al tener al Padre como nuestro “Padre.” Las familias de Milwaukee recibieron un verdadero regalo de la Divina Providencia; por casi 14 años de vida con el Padre. A través de un amor y ejemplo de Padre, a nosotros sus hijos, nos ofreció una educación – solamente era necesario abrir nuestra mente y nuestro corazón. Lo auténtico de su ser, nos condujo hacia él y nos abrió a todo un mundo nuevo– el mundo del gran ambiente del Santuario Hogar.

Notarán que cuando hablamos del Padre Kentenich, a menudo sólo decimos “Padre,” porque eso es lo que fue para nosotros. Debido al exilio, no sabíamos casi nada del gran Movimiento que había fundado – la magnitud de Schoenstatt en Europa y Sur América. Para nosotros él era el **Padre** – siempre preocupado, siempre disponible, siempre bondadoso. En Milwaukee, el Padre Kentenich fue un verdadero Padre para los niños a su alrededor.

Un padre de Schoenstatt que era nuestro director espiritual matrimonial nos dijo que en realidad uno no conoce al otro hasta que no conozca su nombre, su cara y su Santuario Hogar

Esta es nuestra familia en nuestro Santuario Hogar. Nuestra hija, Sarah, tiene 34 años, vive en Milwaukee es Terapeuta de Masajes y propietaria de su negocio, ella anhela encontrar a alguien con quien compartir su vida de fe. Nuestro hijo, Stephen, tiene 30 años, casado con Mary desde hace tres años y tienen a nuestro pequeño nieto James de casi año y medio. Y ahora con inmensa alegría, esperamos junto a ellos la llegada de una pequeña nieta a fines de Noviembre.

Este es nuestro Santuario Hogar que lleva el nombre “Hogar en las Manos de nuestro Padre.” Lo dedicamos en 1979, dos años después de casarnos. El nombre salió de nuestras experiencias personales con el Padre y de la profundidad de las gracias que recibimos de los Santuarios Hogares donde crecimos.

(Mike) -Esta foto fue tomada de mi familia con el Padre el 27 de noviembre de 1964 cuando vino a nuestra casa para una de las celebraciones de nuestro Santuario Hogar. Soy el mayor de 12 hijos, 8 están en esta foto.

Mi familia tuvo su primer contacto con Schoenstatt en 1960. Mis padres eran un matrimonio Católico bueno, casados en 1953, criados en hogares Católicos y educados en escuelas Católicas. Mi padre era profesor de inglés en una escuela secundaria Católica en Milwaukee y colaboraba activamente en la parroquia a través de la Legión de María. Esto significaba que se ausentaba del hogar muchas tardes durante la semana, después del trabajo,

para asistir a grupos de oración o visitar a personas en sus hogares para compartir la fe; en los fines de semana visitaba asilos de ancianos y a veces les ayudaba a llegar a Misa.

Este apostolado ocasionaba que mi madre quedara muchas veces sola con la difícil tarea de cuidar a los niños que en ese tiempo eran 6. No obstante que lo que mi padre hacía era apostólicamente bueno, estaba causando una severa tensión en su matrimonio. Es durante este tiempo que el Padre entró en sus vidas.

En las visitas de mi padre por la vecindad, había conocido a unas Hermanas de María de Schoenstatt que enseñaban en la Escuela St. Philip Neri, cerca de donde vivíamos. El había tratado de convencerlas que asistieran a la Legión de María, y ellas trataban de convencerlo con Schoenstatt. Siempre que las visitaba, lo enviaban a casa con una bolsa grande de galletas, pasteles y pan para su familia que crecía. En 1960, ellas invitaron a mis padres y a otros matrimonios a las Pláticas de los Lunes por la Tarde para que conocieran al Padre Kentenich, y ellos aceptaron.

Mi padre fue introducido al Padre Kentenich en una de las primeras reuniones por una Hermana de Schoenstatt. Mi padre era testarudo y no era una persona que podía ser forzada a hacer cualquier cosa. Le dijo al Padre Kentenich que si tenía que escoger entre la Legión de María y Schoenstatt, escogería a la Legión de María. La Hermana estaba horrorizada al oír a mi padre decir esto, pero el Padre lo miró a los ojos, sonrió y no dijo nada.

En un lapso de seis meses, mis padres sellaron la Alianza de Amor y el Poder en Blanco, y un año después el Inscriptio. El Padre se había ganado totalmente sus corazones

(Marge) -Esta foto fue tomada en 1959, antes de la fundación “oficial” del Santuario Hogar. Entre las familias había una corriente de coronación, y el Padre vino a coronar a la Madre Santísima en nuestro hogar.

Cuando mi padre y mi madre recién conocieron al Padre, eran padres jóvenes – aquí ven a 6 de los 7 hijos en nuestra familia. Mi padre también estaba muy ocupado fuera de la vida familiar. Después del trabajo asistía a muchas actividades tales como el coro y diferentes reuniones de iglesia. Esto era difícil para mi madre. Recuerdo cuando era niña de 5 años que veía y escuchaba a mi madre llorar. Esto es algo que perturba a un niño pequeño

Fue en este tiempo cuando mis padres empezaron a buscar algo en su vida espiritual que fuera enriquecedor para ambos y para la familia. La Divina Providencia hizo que por medio de su trabajo mi padre conociera a un matrimonio que se reunía con el Padre, ellos invitaron a mis padres a una Charla del Lunes por la Tarde.



Cuando escucharon hablar al Padre, quedaron muy impresionados con lo que decía. Jamás habían escuchado a un sacerdote o a otra persona hablar sobre todos los aspectos del matrimonio y la vida familiar como el Padre lo hacía.

Les habló sobre la familia como el primer apostolado; que la familia debe ser lo más importante en sus vidas; debe ser el centro de sus inquietudes. El Padre ayudó a nuestra familia a regresar al “hogar” – juntos – unidos tanto físicamente como espiritualmente.

Mis padres conocieron al Padre en Marzo de 1958 y sellaron su Alianza de Amor el 1ero de Junio de ese año, sólo 3 meses después de haber conocido al Padre. Él podía ver los corazones abiertos – la necesidad del cuidado maternal de la Madre para educar y transformar los corazones de estos padres para que los hijos crecieran en este ambiente de amor.

Ahora que miró para atrás, yo tenía la edad suficiente para recordar el cambio positivo que se llevó a cabo en mis padres cuando el Padre llegó a nuestras vidas. Aunque la vida nunca fue perfecta – había más paz – un ambiente más alegre en nuestro hogar.

Cuando nuestros padres comenzaron a asistir a las Pláticas de los Lunes por la tarde a fines de los años 50's y a comienzos de los 60's, ellos eran matrimonios más jóvenes que los primeros Matrimonios Pioneros, y tenían niños pequeños. Inmediatamente, el Padre cambió los temas de sus charlas para incluir un conocimiento más profundo del matrimonio y de la vida de pareja, la intimidad del matrimonio y la comunicación, la importancia de la familia y la educación de los hijos.

Durante este tiempo se inició el desarrollo del Santuario Hogar. En 1962 – 1963, la corriente del Santuario Viviente comenzó con estas familias jóvenes y luego se inició el Santuario Hogar – con la gran pregunta que le hicieron dos de las madres al Padre – “¿Podría la Sma. Virgen en verdad descender a nuestros hogares como en el Santuario?”

El Padre reconoció la gran necesidad en sus corazones. Se sentían perdidos en la educación de sus hijos en la fe - ¿cómo vincular a la familia espiritualmente?

Podemos ver una increíble historia sagrada del Santuario Hogar cuando trazamos el dedo de la Divina Providencia por el tiempo.

En este Jubileo de los 50 Años del Santuario Hogar es interesante echar una mirada a los comienzos. Encontramos que ya en el año 1939 el Padre le habló a la Juventud femenina de Schoenstatt acerca de construir familias Schoenstattianas, llevando la imagen de la Sma. Virgen a sus hogares, estableciendo costumbres Schoenstattianas. Inmediatamente en aquel entonces él utilizó la famosa frase de 1929 “A la sombra del Santuario se codecidirán esencialmente los



destinos de la Iglesia y mas allá aun, en los próximos siglos". Aquí el hablo acerca del "hogar" transformado en un "santuario". La vida todavía tenía que desarrollar esta visión que el Padre estaba expresando.

Todos conocemos sobre la carta que el Padre escribió a las familias de Schoenstatt desde Santa Maria, Brasil en 1948. En esta carta él decía: *"Lleven la imagen de la Mater y entronícenla en sus hogares. Entonces ellos se convertirán en pequeños santuarios generadores de fuentes de gracia, creando una atmosfera familiar santa b y formando miembros de familia santos".*

En los años 50's en Argentina, aquello que fue llamado "la esquina de Schoenstatt" comenzó a tomar forma y costumbres de lo que eventualmente vino a ser el Santuario Hogar. Durante este tiempo también en Alemania existía una pequeña corriente de Santuario Viviente, resultado de unas charlas que el Padre diera a las familias en 1950 acerca de que los miembros de la familia edificaran juntos un santuario viviente – diciendo: *"no queremos ser un santuario de piedras muertas"*

Después el Padre espero. El nunca forzaba nada. El espero que la Divina Providencia señalara el camino.

Y entonces, la Divina Providencia hablo, y envió al Padre a Milwaukee por 14 años donde el pudo compartir su tiempo con las familias. A menudo nos preguntamos ¿cómo hubieran sido nuestras vidas si el Padre Kentenich no hubiera venido a Milwaukee, si éste no hubiera sido el camino de la Divina Providencia? Sabemos que muchas vidas, y especialmente nuestras propias vidas y las vidas de nuestras familias serían muy diferentes hoy.

(Mike) -La siguiente serie de fotos fue tomada el 2 de febrero de 1964 en la bendición del Santuario Viviente y Santuario Hogar de mi familia.

A fines de 1962, las etapas finales del desarrollo del Santuario Hogar – que se llevaron a cabo aquí en Milwaukee – se realizaron con la idea del Santuario Viviente que comenzaba a tomar forma en las familias. Fue un pre-desarrollo único de la actual fundación del Santuario Hogar.

Durante este tiempo, el Padre tuvo la oportunidad de trabajar muy de cerca con las familias y observar sus vidas matrimoniales y familiares mientras los introducía al mundo de los valores e ideales de Schoenstatt. Para varios de ellos, él era confesor y director espiritual, por lo que conocía íntimamente sus desafíos. El Santuario Viviente revelabaun hermoso método para entrelazar la unión familiar y el mundo de Schoenstatt de manera profundamente espiritual

Concretamente expresaba de crear un “gran ambiente” en el hogar donde todos pudieran hallar un lugar y ser amados incondicionalmente a través de un vínculo de amor profundo y cálido. Era un medio práctico y adecuado de crecimiento dentro de nuestra vocación con una acentuada vinculación al Santuario, a Dios y a la Mater de vivir nuestro carisma a través de alegres y elocuentes relaciones ayudando a vivir el ideal de la Familia de Nazaret entre los miembros de la familia en nuestros santuarios hogares; y una sólida conciencia de misión por la renovación del matrimonio y la vida familiar para la Iglesia y el mundo.

El Santuario Viviente era una idea tan sencilla que se la podía pasar por alto completamente. Sin embargo, en las oraciones que rezaba el Padre, en las bendiciones de los Santuarios Vivientes, era evidente que se trataba de un acto profundo con consecuencias significativas para el futuro de las personas y de las familias. Y cuál es esta idea? Cada miembro de la familia escoge un símbolo del santuario, para ser educado por el símbolo, y para convertirse en el símbolo. De esta manera se convierten en Santuario Viviente: un Santuario Viviente que garantiza el esfuerzo del Santuario Hogar y vincula a los miembros de la familia profundamente al Santuario Original y a su Santuario Hogar.

Hace unos años, fue muy interesante, después de hacer una presentación como ésta. Alguien señaló que no dijimos que habíamos escogido este símbolo, sino que somos este símbolo. No habíamos lo habíamos advertido antes, pero ésa es la realidad y el ideal de escoger un símbolo en el cual nos convertimos en cierto modo en ese símbolo, por la facultad de ser integrado dentro de todas las circunstancias de nuestras vidas

Tuvimos una experiencia hermosa en Chile después de una presentación como ésta. Un hombre nos dijo que era diseñador gráfico, económicamente se mantenía haciendo que las ideas se convirtieran en vida por medio de símbolos. Jamás había pensado en esta idea de un Santuario Viviente. Estaba tan emocionado que dijo que se iba a su casa para fundar de nuevo su Santuario Hogar.

La mayoría de los símbolos del Santuario Viviente en nuestra familia (Fenelon) están centrados en la Misa y ubicados alrededor del altar en el Santuario. Por ser una familia grande teníamos muchos símbolos, algunos como San Miguel, la Cruz, el Tabernáculo, la Eucaristía, el Cirio, Altar, la Patena, el Cáliz y el Vino (para la Misa).

Muchos años después, mi madre hizo el comentario que en la Misa diaria – no importa donde se encontraran sus hijos – ella los podía ver físicamente presentes delante de ella. Esta era la realidad del potencial de los símbolos del Santuario Viviente.....para unir a la familia; lo que el Padre había deseado que se lleve a la vida.

Me gustaría compartir los símbolos de mis padres y lo que para ellos significaba la oración del Padre. Muestra la belleza complementaria de los símbolos y la profundidad que el Padre vio en ellos.

Mi padre escogió ser el Cáliz y mi madre el Vino; ambos una parte central de la Santa Misa. Pienso en las muchas veces que mi padre vio esos dos símbolos elevados por el Padre Kntenich durante la Misa de 6 de la mañana en el Santuario del Exilio. Estos dos símbolos están íntimamente unidos en la más sagrada realidad, la presencia real de Cristo entre nosotros, literalmente ofreciéndose como pan de vida. Ambos mi padre y mi madre se unieron íntimamente como el Cáliz y el Vino en este misterio del mismo modo que están unidos en el sacramento de su matrimonio. Sólo puedo imaginarme lo que ellos han podido reflexionar y experimentar con estos símbolos a través de los años.

El Padre Kntenich rezó lo siguiente por el símbolo de mi madre:

“La madre de la familia quisiera simbolizar el vino. El vino utilizado en la Santa Misa tiene dos cualidades: tiene que ser puro y tiene que ser genuino.....si la madre quiere verse simbolizada en el vino, entonces como madre de la familia y esposa, ella tiene que ser la esencia de la feminidad. No puede haber nada artificial en ella, nada falso.....Así como vemos a la Madre Santísima como el ideal de la nobleza de la mujer, simple e intacta, eso mismo debe reflejar el ser de la madre de familia, el ser autentica como María Santísima.

El vino para la Misa tiene una segunda característica: Se lo separa porque se convertirá en la Sangre de Nuestro Señor. La madre de la familia no se contenta con ser genuina y verdadera en el plano ético.....también quiere.....ser elevada a un ámbito sobrenatural para poder ser vivo reflejo del Dios infinito y eterno.

Por lo tanto, todos los que están bajo el amparo de la madre deben experimentar un extraordinario y cálido espíritu sobrenatural; un ambiente sobrenatural, que irradia de ella y atrae todo hacia ella”.

El Padre Kntenich rezó lo siguiente por el símbolo de mi padre:

“El padre de la familia escogió el cáliz como su símbolo.... Un cáliz debe ser hecho de oro. Llevará la Sangre Divina.

El padre, también quiere ser autentico, realista y práctico en ambas direcciones.....todo en él debe ser como oro puro. No se contenta con ser un padre de hierro ni simplemente un padre de plata. No, quiere ser un padre de oro. Un padre de hierro cumple con sus obligaciones hasta donde tiene que hacerlo, y eso es todo. Un padre de plata sobrepasa sus obligaciones mínimas

hasta donde puede, pero finalmente sólo actúa por motivos puramente éticos y egoístas.

En todo su ser, un padre de oro está directamente atado y conectado con el Dios eterno e infinito. Se esfuerza por encarnar el ideal de un padre de oro en todo su ser. Se esfuerza por convertirse en una imagen viviente del Padre Eterno.

El segundo gran atributo de un cáliz es éste: en el cáliz, el vino se transforma en la Sangre de Cristo. De modo similar, el padre quiere encarnar el ideal de una persona interiormente transformada, una persona completamente cambiada, un padre de familia completamente transformado.

.....Por la transformación, por un milagro moral, el padre de la familia debe llegar a sentirse plenamente en casa en el mundo sobrenatural.”

¡Cuán profundas son estas palabras. No fueron dadas a teólogos, o a Padres de Schoenstatt o a Hermanas de María de Schoenstatt, sino a un matrimonio sencillamente que se esforzaba por alcanzar la santidad tratando de vivir su vocación hasta el grado más elevado, en medio de todas las situaciones y necesidades de una familia grande que crecía y vivía plenamente en el mundo. Esta oración trajo conjuntamente el ideal de esforzarse por atarse al mundo sobrenatural, al Santuario y a sí mismos.

Mi hermano, Bernard, quería ser el Padre Kentenich en el Santuario Viviente. La Hermana de María de Schoenstatt dijo que nadie podría ser el Padre Kentenich en el Santuario. Pero Bernardo no se daba por vencido. Cuando llegó el momento esa noche para la dedicación del símbolo de Bernard, él dijo que quería ser el Padre Kentenich. El Padre hizo una hermosa oración por Bernard. Inmediatamente convirtió el símbolo del Padre Kentenich (de Bernard) al símbolo del Ojo de Dios Padre. No permitió que se quedara el símbolo en sí mismo, sino en las características y los atributos de Dios Padre.

¿Qué veía el Padre en los símbolos y el Santuario Viviente? Revisemos las palabras del Padre para Bernard: *“Por lo tanto, te pedimos, querida Madre Tres Veces Admirable y Reina de Schoenstatt, lo guíes para que a su manera, Bernard escriba profundamente en su corazón todos los intereses de su pequeña familia y entregue todas sus fuerzas por ella. La familia podría tener preocupaciones – ya sea por enfermedad en el sentido físico o dificultades interiores – o si tarde o temprano también el pecado interfiere en el paraíso de nuestra familia: Una y otra vez, los ojos del Padre están atentos a todas estas cosas. Cuida que todas las dificultades se resuelvan por el bien de cada persona.....Es decir, el padre siempre tiene que ayudar para que su familia se convierta en una familia ideal. En cuanto a Bernard, esto presupone un desprendimiento heroico extra-ordinario.....”*

Por medio de los símbolos, el Padre entrelazando a cada miembro de la familia con Dios y a los unos con los otros...El no sabía que mi padre moriría muy joven y los niños, como Bernard, tendrían que asumir responsabilidades adicionales. Estas palabras fueron proféticas.

Se preguntarán, ¿puede un niño de 5 años escoger un símbolo y hacer que signifique algo después en la vida? Creemos que los símbolos tienen la capacidad – por medio de la gracia del Santuario Hogar – de influenciar nuestra vida propia, o por lo menos estar presente en el subconsciente para influenciarnos durante el crecimiento. Aparte de mi propio padre, Bernard es uno de los hombres más paternales que conozco. Se casó con la hermana menor de Marge, Barb, y tienen 11 hijos. El es un hombre de extremada calma, paciencia, bondad y oración. El ha renunciado casi a todos sus pasatiempos y siempre está presente para sus hijos y su esposa. Fuera de su trabajo, ellos son su mundo.

Al final de la tarde, cuando el Padre se retiraba, Bernard le dio al Padre su sombrero. El Padre lo tomó y luego se lo puso a Bernard en la cabeza. Nos gusta pensar que el Padre le trataba de decir a Bernard había escogido un buen símbolo.

Mi hermana, Ann, es el Tabernáculo. Aquí el Padre le muestra una foto de su símbolo. El Padre tenía tiempo aún para los bebés más pequeños.

Mi hermana, Jean, es el Altar. El Padre era tan “padre” para nosotros. Cada vez que él venía a nuestro hogar, los niños se reunían a su alrededor diciendo, “Padre,” “Padre” hasta que obtenían su atención. Les encantaba mostrarle las cosas que eran importantes para ellos, especialmente sus juguetes. Se tomaba todo el tiempo del mundo para hablar con cada uno sobre su juguete.

Uno de esos juguetes le llamó especialmente la atención. Teníamos en casa un teatro de títeres y uno de los personajes era el diablo. Cuando el Padre vio este títere, lo tomó del cuello y lo sacudió. Cuán serio se lo ve en la foto. Nos gusta esta foto que muestra lo natural que era el Padre, incluso en este modo juguetón educaba a los niños sobre las realidades en el mundo sobrenatural.

(Marge) -El Padre vino a nuestro hogar el 24 de febrero de 1963 para bendecir nuestro Santuario Viviente. Nuestra familia conocía al Padre por un período de siete años de 1958 – 1965. Los niños crecieron. El Padre le dijo a los padres, “Cuando tienes niños pequeños – tienes problemas pequeños, cuando tienes niños grandes – tienes problemas grandes.”

El Padre le habló a nuestros padres sobre sus hijos adolescentes y como los años de la adolescencia pueden ser “el tiempo de mayor soledad” en la vida de una persona e inclusive más solitario que estar encarcelado.

Los ayudó como padres en el tiempo difícil de los años 60s que fue un tiempo de rebelión contra la autoridad en los EEUU, especialmente contra la autoridad de los padres y fue el principio de la revolución sexual que afectó a muchos corazones. Gracias a la orientación del Padre Kentenich, mis padres pudieron crear un ambiente que los ayudó a navegar por esos mares tormentosos.

Al crecer los hijos, el Padre trató de ayudar a los padres para que educaran a los hijos en una libertad interior; sin necesidad de forzarlos, pero atrayéndolos a una vida y a un ambiente de amor y gozo.

El Padre vino a nuestra casa seis veces y cuatro veces a la casa de Mike, casi siempre para celebraciones relacionadas con el Santuario Hogar. Esperaba que lo invitaras y luego venía.

Mi hermana menor, Barb, en la foto, es la que se casó con el hermano de Mike, Bernard. Aquí la familia le muestra al Padre un libro con todos nuestros símbolos.

Sentimos que el Padre nos dio un gran regalo. El Santuario Viviente nos une. Nos da vínculos en un mundo “sin hogar.” Cada vez que visitamos el Santuario podemos ver a todos los miembros de nuestra familia ante nosotros, y es una manera para unir nuestros corazones a través de millas y hasta en la eternidad.

Los símbolos del Santuario Viviente pueden ayudar a moldear la vida. El símbolo puede jugar un gran papel en el descubrimiento de nuestro ideal personal. Este ha sido el caso en mi vida – había escogido la Lámpara Perpetua y este símbolo me es muypreciado y me ha ayudado descubrir y formar mi ideal personal – creciendo y profundizándose en mi vida (continúa creciendo).

Mi padre escogió ser San Pedro en el Santuario – la llave. Estas son algunas de las palabras del Padre pronunciadas en la oración del Santuario Viviente para mi padre.

El rezó, *“Que **el padre de la familia** verdaderamente sea un segundo **Pedro**, como Pedro quien tiene su lugar en el altar del Santuario. En la Iglesia, Pedro es el portador y custodio de la llave. De una manera similar, que el padre de la familia también realice su tarea cada día mejor. Por su palabra y ejemplo, quiere abrir el cielo para cada miembro de su familia. Lo que dijo el Apóstol Pablo en general, “Tu ciudadanía debe estar en el cielo,” aplica de una manera muy especial al padre de la familia. Sólo puede ser el custodio de la llave y llevar a su familia al cielo en la medida que él mismo viva en el cielo con todo su corazón y con toda su alma.”*

Mi madre es la Cruz – el Padre rezó a nuestra Madre Santísima por mi madre, *“Ella quiere ser la **Cruz Viviente** en la familia, que también tiene un lugar de honor en el Santuario. Enseña a*

la madre a colgar en la Cruz tan frecuentemente como cuantos miembros hay en la familia. Las palabras que nuestro Señor dijo de su propia Cruz, de su Crucifixión, también se deben aplicar a la madre de la familia: “Cuando sea elevado en la Cruz, atraeré a todos hacia mi.” La madre de la familia tiene que prepararse para que los hijos crezcan; tiene que esperar que los hijos – como muchos otros jóvenes de su edad – tarde o temprano cortaranlazos del delantal y escogerán su propio camino. Entonces ella debe y puede repetir muchas veces: “Cuando cuelgo en la Cruz, cuido de mis hijos. Lo que ya no puedo lograr con mis palabras, puedo hacerlo – al igual que nuestro Señor por su Crucifixión – por mi propia Cruz y mi sufrimiento.”

El mundo espiritual se convertía cada vez más en la realidad de cada día. – hemos visto y hemos vivido esta realidad. Por medio de todos los desafíos de la vida – y han sido y son muchos – el Santuario Viviente con la vida de los símbolos nos dioun fundamento, un “ancla.”

Como ya lo mencioné, junto con mis padres, el Padre rezó una oración por cada uno de nosotros y nuestros símbolos. Mi madre sintió cuan importantes eran estas palabras del Padre y nos las escribió en una tarjeta especial para cada uno de nosotros – palabras para vivir nuestras vidas.

Mi hermana mayor escogió ser la “Campana” en el Santuario – en el campanario. Varios años después de haberse casado se mudó a Alaska, lejos de su familia y lejos de todo con lo que estaba familiarizada. Esto fue muy difícil para ella y sentía la soledad normal de estar lejos. Reflexionó sobre cómo era el único miembro de nuestra familia que escogió un símbolo afuera del Santuario. Pero ahora cuando escuchamos el sonido de una campana, pensamos en nuestra hermana; y cuando llevábamos a mis padres al Santuario – hasta en sus últimos años cuando iban con su andador y silla de ruedas – siempre tenían que tocar la campana por su hija y orar por ella. Todavía hago esto ahora y le digo que toqué la campana y oré por ella en el Santuario. Esto la acerca y nos da a ambas mucha alegría y consuelo sabiendo que estamos unidas espiritualmente en el Santuario.

Cuando el Padre estaba aquí en Milwaukee, el Santuario Hogar se hizo realidad en etapas. Empezó con la corriente del Santuario Viviente, luego vino la bendición del Santuario Hogar, y después el nombre del Santuario Hogar.

Esta foto fue junto al Padre la tomamos cuando se escogió el nombre de nuestro Santuario Hogar. El nombre que mis padres escogieron para nombrar a nuestro Santuario Hogar es “Confidentia Heroica” “Confianza Heroica.” Después, cuando el Padre se fue de Milwaukee, añadieron – “En el Espíritu del Magnificat.”

Nosotros, los hijos, vimos a nuestros padres vivir este ideal.



Vimos cuan profundamente se vivía esto en las almas de nuestros padres. Estos ideales eran parte del aire que respirábamos, el “gran ambiente” en el cual vivíamos y todavía tiene una gran influencia en nuestras vidas.

Una de mis hermanas menores ha tenido muchas dificultades en su vida. En la mayor parte de su vida, nunca se sintió “en casa” en el mundo de Schoenstatt, tenía dificultad con muchas de las cosas que tenían que ver con Schoenstatt. Pero la conexión que siempre mantuvo fue con su símbolo – el cirio. Este era su único contacto, su único vínculo con nuestro mundo de Schoenstatt.

Ella siempre recordaba que ella era el cirio y que necesitaba traer luz al mundo en su entorno, y trataba de hacer esto. A veces no podemos ver las gracias que actúan en nuestras vidas hasta muchos años después.

Hace 4 años – ahora en sus 50s – finalmente se sintió llamada a consagrar su Santuario Hogar. Sentía la gran necesidad de la presencia de nuestra Madre Santísima en su hogar, en su vida. Este acto se llevó a cabo en el año que fallecieron mis padres. Escogió como el nombre, como ideal, de su Santuario Hogar – “Un Corazón.”

Ella siente las gracias poderosas que le ayudan a arraigarse en su fe y la mantienen fuerte en las muchas dificultades que aún tiene en su vida. Me dice cuan a menudo “corre” a nuestra Madre en su Santuario Hogar y allí encuentra paz – unida en un corazón.

Veíamos a nuestros padres crecer cada vez más profundamente en sus símbolos.

Mamá y Papá y uno de mis hermanos en particular, sentían profundamente la importancia del Santuario Viviente y a menudo hablaban de ello, sintiendo la necesidad de compartir lo que sentían.

Quisiera compartir un ejemplo de la importancia del Santuario Viviente en nuestra familia. Es la historia de uno de mis hermanos que tuvo una crisis nerviosa antes de cumplir los 30 años. Es una historia que él siente obligado a compartir, y voy a leerla en sus propias palabras.

“En mi propia experiencia, el Santuario Viviente es invaluable. Me ha dado un punto de contacto con el mundo sobrenatural y ha profundizado mi amor por todo lo que es sagrado dentro de la Iglesia, dentro de la profundidad de nuestra fe Católica. La idea que cada persona escogió un símbolo se realizó de manera natural en nuestra familia. No era algo solamente para los niños, sino también para los padres, y así como el Padre hizo una oración sencilla para cada persona y su símbolo, el Padre destinaba más tiempo en Papá y Mamá que en los niños.

Esto para mí muestra la importancia de la filialidad ante el Padre, filialidad sencilla y humilde, especialmente de parte de la madre y del padre.....

Si les dijera cómo progresó mi vida desde el tiempo de la bendición de este Santuario Viviente hasta hoy habría muchos espacios vacíos. El camino que recorrí fue el de muchos jóvenes creciendo en estos tiempos difíciles. Mi vida y mi alma se balanceaban muchas veces al borde del abismo. ¿Qué me salvo? ¡El Santuario Viviente! Cuánto más me alejaba de la realización de mi ideal y de mi símbolo, más estrechamente aún mis padres se acercaban a su propio símbolo e ideal. Mis hermanos y hermanas también estaban unidos en una manera muy especial, nos conocíamos los unos a los otros como normalmente lo hacen hermanos y hermanas pero también a través de nuestros símbolos. Hay un sentido espiritual de unidad que cruza muchas millas, fronteras y diferencias. 'Nuestra ciudadanía siempre debería estar en el cielo' [dice San Pablo]. En nuestro tiempo, necesitamos algo que nos atraiga allí. El Santuario Hogar – en su dimensión viviente – puede ser ese icono que nos lleva hacia arriba, hacia el cielo, siempre con más altura hasta que lleguemos a la meta de nuestro viaje.”

Si recuerdan las palabras del Padre sobre los símbolos de mis padres – mi padre siendo San Pedro/la llave, abriendo las puertas del cielo para los hijos.....viviendo en el cielo con todo su corazón y con toda su alma. Y mi madre, la Cruz, colgada en la Cruz y sufriendo por cada hijo necesitado. Verdaderamente llevaban sus símbolos en sus corazones.

(Mike) -Como lo pueden ver (y probablemente todos saben) el hecho de tener un Santuario Hogar no quiere decir que siempre viviremos en las nubes, que será como el cielo en la tierra. Aún cuando tienes un Santuario Hogar que fue bendecido por el Padre Kentenich, hay cruces verdaderas y sufrimientos – son parte del mundo donde vivimos. Pero, ¡sabemos que nunca estamos solos! Allí está nuestra Madre con sus gracias para levantarnos y ayudarnos en todas nuestras dificultades.

Por medio de las gracias del Santuario Hogar, el Padre le dio nueva vida a nuestras familias. Mi padre tenía una relación especial con el Padre Kentenich. Era como la de un hijo con su padre. Mi padre tuvo una relación difícil con su propio padre. Su padre sufrió varias crisis nerviosas y la vida familiar era difícil. Mi padre se fue de la casa tan pronto como pudo hacerlo. Con el Padre Kentenich sentía que había encontrado a un verdadero padre, lo que significaba ser amado de verdad por un padre, cómo era ser un hijo verdadero, cómo ser un verdadero padre para sus propios hijos.

Todas las mañanas, antes de trabajar, mi padre asistía a la Misa del Padre Kentenich a las 5:50 de la mañana en el Santuario del Exilio. Como no teníamos coche, esto significaba que se

levantaba a las 4:30 de la mañana para asistir a Misa. La Misa diaria siempre había sido muy importante para mi padre, pero ahora no faltaba a la Misa del Padre Kentenich en el Santuario.

Los sábados, a veces nos llevaba a los niños mayores a la Misa en el Santuario. Caminábamos las dos millas hasta el lugar. Recuerdo que por el camino mi padre cantaba el Magnificat en latín y nosotros hacíamos juegos para entretenernos. Después de Misa, íbamos a la oficina del Padre. El Padre nos invitaba a pasar, nos sentaba a los niños en una mesita en el pasillo y desaparecía a la cocina. Volvía con lo que pudiera encontrar y nos lo daba – un donut, una fruta, una galleta. Entonces él y mi padre entraban a su oficina y mi padre se confesaba y recibía dirección espiritual. Hizo esto casi todos los sábados por tres años. Se podría decir que fue verdaderamente formado por el Padre Kentenich. Este era el tipo de acceso que teníamos con el Padre. Sólo con tocar su puerta, dejaba todo y te daba su tiempo.

Mi padre no perdió tiempo. Mi madre decía que era un hombre cambiado, un esposo cambiado y un padre cambiado – casi las mismas palabras de la oración de mi padre en el Santuario Viviente. Era profesor y dejó su trabajo de verano y el dinero extra, para poder ayudarle a mi madre y para poder estar con los niños todo el verano. El preparaba muchas de las comidas, lavaba la ropa y compraba los comestibles. Teníamos una casa antigua y nos enseñó lo que era trabajar. Pero también nos enseñó a divertirnos. No teníamos coche, pero teníamos 10 bicicletas. Nos llevaba en aventuras por toda la ciudad. Íbamos al museo, a la playa, al zoológico, a la piscina, a pescar al lago. Como éramos muchos, teníamos una o dos fiestas de cumpleaños casi cada mes y mi padre siempre era el líder que animaba las festividades. Fue un tiempo glorioso para nosotros los niños.

No nos hubiéramos imaginado que sólo 11 años después de la partida del Padre Kentenich de Milwaukee, mi padre falleciera a los 48 años de un paro cardíaco, dejando a 11 niños en casa con mi madre. El menor de los niños sólo tenía 6 años. Para que tuviéramos una base sólida para el futuro. Durante todos esos años se dedicó totalmente a su familia, a su esposa, y a Schoenstatt

En el funeral de mi padre – durante el sepelio en el cementerio – alguien escuchó a mis tres hermanos menores de 6, 7 y 9 años, discutiendo sobre con quien estaba hablando su padre en el cielo. Uno pensaba que era Gilbert Schimmel, uno de los primeros hombres Schoenstattianos en los EEUU y muy pegado al Padre (había fallecido cuando el Padre estaba en Milwaukee); el segundo pensaba que hablaba con la Mater; y el tercero pensaba que hablaba con el Padre Kentenich. ¿Cómo podían tres niños tomar tan a pecho una realidad sobrenatural que muchos adultos no reconocen?

Se explica con una segunda historia. Cuando mi padre estaba en el hospital, después de la cirugía del corazón y estaba conectado a muchos monitores y tubos, uno de los Padres de Schoenstatt vino a visitarlo. Mi padre le preguntó, “¿alguna vez ha visto el corazón de la Mater?” El Padre de Schoenstatt miró fijamente, no comprendiendo lo que decía. Mi padre simplemente apuntaba al monitor del corazón encima de su cama, con la línea azul trazando el latido de su corazón en la pantalla. Dijo, “Allí está el corazón de la Mater.” Para él, el intercambio de corazones en la Alianza de Amor era tan real, tan real como la cama donde se encontraba. Este era el ambiente por el cual nuestros padres se esforzaban por crear y rodearnos en nuestro Santuario Hogar.

Después de numerosas pruebas de crecimiento en nuestra familia, con las mismas luchas que ocurren en la mayoría de las familias de hoy – la pérdida de la fe, divorcio, dificultades de educación – después de muchos años, los 12 hijos practicamos la fe Católica, lo cual es muy poco común hoy en nuestro país. Durante todos los años que mi madre tuvo que criar sola a los hijos, después de la muerte de mi padre; la vida que mi madre había forjado con mi padre en el Santuario Hogar fueron sus anclas.

El Padre guió a nuestras familias en la vida de la fe vivida, y les ayudó a establecer tradiciones litúrgicas prácticas en el hogar – de manera que la fe fuera parte de la vida.

Mi padre fue muy sensible a la educación del Padre Kentenich y rápidamente captó cómo hacer para que nuestra fe sea viva en todos los momentos de nuestra vida familiar. Una tradición de cuaresma que mi padre estableció en nuestro hogar fue una corona de espinas, la cual él entrelazó de un arbusto con espinas. Durante todo el año, mi padre le entregaba a la Madre Santísima en el Santuario Hogar – y a mi madre – rosas de su jardín. Cuando se marchitaban las rosas, guardaba los pétalos. Durante la cuaresma, por cada ofrecimiento que hacíamos, le ponía un pétalo de rosa a una espina para que cuando llegará la Pascua, la corona estuviera florecida para nuestro Señor. Hasta los niños más pequeños podían entender el Capital de Gracias de esta manera. Muchas veces hacíamos competencia para ver quien ponía más pétalos de rosa en la corona.

En esta foto, él (con algunos de los niños) le trajo la corona al Padre en el Domingo de Pascua de 1965, para que se la ofreciera a nuestra Madre en el Santuario del Exilio. Hemos continuado con esta tradición de la corona de espinas durante toda nuestra vida matrimonial. Trae fe a la vida – vínculos al mundo espiritual.

Nuestro curso del Instituto de Familias y algunos de nuestros amigos captan el valor de este símbolo y siguen esta tradición. Incluso una familia Protestante que visitó nuestro hogar al ver

la corona querían hacer lo mismo en su propia casa.

(Marge) -Fuimos bendecidos teniendo al Padre de visita en nuestro Santuario Hogar la noche anterior de su partida de Milwaukee a Roma. Esto fue la tarde del 15 de septiembre de 1965. Esa tarde el Padre pudo visitar 2 Santuarios Hogares y fuimos muy afortunados que el nuestro era uno de ellos.

La noticia de la partida del Padre fue repentina, y causo mucha tristeza en la “familia” del Padre aquí en Milwaukee, todos querían que los visitara por última vez.

Un tiempo antes, mis padres habían invitado al Padre para que viniera a nuestro Santuario Hogar esa tarde para que aceptara su Acto José Engling y para consagrar a nuestra familia como Reino Viviente del Padre. Cuando supieron que partía al día siguiente, pensaron que no iba poder venir. Sin embargo, el Padre fue fiel a su cita con nosotros.

El teléfono sonaba frenéticamente toda esa tarde. Sin embargo, nunca lo contestamos. Mirando esas fotos nuevamente, vemos la tranquila reserva del Padre, rezando con nosotros esa tarde.....por un largo rato en nuestro Santuario Hogar.

Lo imaginamos ofreciendo todo lo que estaba por venir, allí en las manos de su Madre. En la serenidad de su ser, vemos un profundo vinculo con Nuestra Madre y el cuidado amoroso de Ella por él.....y su profunda fe en la Divina Providencia, allí en nuestro Santuario Hogar ‘Confianza Heroica.’

Después de haber tenido la oportunidad de trabajar estrechamente con familias en Milwaukee, sentimos que la decisión del Padre por ser fiel a sus citas y venir a los 2 Santuarios Hogares en su última noche mostraba la importancia que le daba a la vocación del matrimonio y a la vida familiar a esta nueva irrupción de lo Divino en el Santuario Hogar. Esto era lo que había fluído de su corazón y de su alma durante los pasados 14 años.

Para nuestros padres – el Santuario Hogar fue (y todavía es para la madre de Mike) verdaderamente el centro de la vida. Toda vida gira alrededor del Santuario Hogar y se nutre a través del Santuario Hogar.

Es un gozo contemplar la originalidad de cada Santuario Hogar, tan especial como cada persona y cada familia, y las gracias exclusivas que fluyen de él. Aquí vemos de nuevo el Santuario Hogar de mis padres – “Confidentia Heroica (Confianza Heroica) – en el espíritu del Magnificat.”

Su fidelidad en su santuario nunca terminó. Hasta el día de su muerte, y a través de todas las dificultades, rezaron y ofrecieron todo allí por sus hijos y nietos. Los frutos de su fidelidad

son evidentes en el transcurso de esta vida. De su Santuario Hogar, han brotado seis nuevos Santuarios Hogares. 'Confianza en la Providencia Amorosa del Padre', 'Voluntad de Nuestro Padre,' 'Un Corazón,' 'Hogar en las Manos de Nuestro Padre,' 'Estrella del Mar – Esperanza del Futuro,' 'He allí a tu Madre – en Confiada Entrega". Al vivir de las gracias de nuestros propios santuarios hogares, podemos ver las gracias de 'Confianza Heroica' fluyendo a estos nuevos santuarios; en los muchos desafíos y gozos que la vida tiene para cada uno de nosotros.

(Mike) -Yo crecí en esta – "ItaPáter – Stabat Mater" Santuario Hogar; El 'Sí Padre – Madre al pie de la cruz. Cuando miro hacia atrás, puedo ver cuán profético fue el nombre del Santuario Hogar de mis padres y como hicieron vida este nombre. No podrían haber sabido que mi padre moriría tan joven dejando a todos los pequeños al cuidado de mi madre. Muchas veces pienso en mi padre en el hospital sabiendo que iba a morir y como él y mi madre tenían que vivir en la realidad del ideal de su Santuario Hogar: de pie bajo la cruz y dando su Sí al Padre. Dolorosamente, pero con total confianza en el cuidado de la Madre Santísima.

Aquí en el Santuario Hogar es donde las raíces espirituales del "gran ambiente" habían crecido profundamente. Esto permitió que los hijos "volaran" y a la vez saber que SIEMPRE tenían un hogar en el corazón de este Santuario.....un lugar donde son amados incondicionalmente y no importa lo que pase o lo que hagan, pueden volver y ser recibidos allí con los brazos abiertos.

Tengo un hermano que rechazó a nuestra familia. Rechazó a mi madre y a todos sus hermanos y hermanas. No quería tener nada que ver con nosotros. Se relacionó con amigos equivocados, con una mujer que lo influenció especialmente en contra de mi madre, dejó la Iglesia, se involucró con drogas, y eventualmente fue a la cárcel. Le rompió el corazón a mi madre y le afectó muchísimo a ella. De nuevo tenía que absorber hondamente de su Santuario Hogar, 'ItaPater – StabatMater'.

A través de los años tratamos de contactarlo. Cada intento era rechazado con ira y con acusaciones falsas de lo que le habíamos hecho a él y a la mujer que ahora llamaba su esposa. Una vez cuando mi madre estaba muy enferma y temíamos que pudiera morir, encontré su dirección y le escribí. Le dije que si había algo que yo había hecho para causar esta división, que me perdonara, pero que mamá estaba muy enferma y que por favor viniera a casa y se reconciliara con ella. Recibí una carta furiosa de acusaciones y rechazo.

En mayo de 2003, por casualidad llegué a casa temprano del trabajo y sonó el teléfono. Era mi hermano. Era la primera vez que hablaba con él en 20 años. Su primera pregunta fue, "¿vive todavía mi madre? Una pregunta que rompe el corazón, pero una que me mostró que

por lo menos había leído mi última carta.

Me dijo que su esposa lo había metido a la cárcel con cargos falsos, había tomado todo su dinero, había vendido todo el equipo de trabajo de su compañía y lo había dejado sin nada. Había tocado fondo. Un amigo le preguntó si alguna vez había llamado a su madre. Dijo que no. El amigo, por medio del internet, encontró mi número de teléfono. Al principio tenía miedo llamarme, pero durante las siguientes 2 horas compartimos y le informé sobre sus hermanos y hermanas, la mayoría estaban casados y tenía 23 sobrinos y sobrinas que no conocía. Era un espacio vacío de 20 años en su vida.

Al final de la conversación me preguntó si yo podía llamar a mi madre y a los hermanos y hermanas de parte de él. Le dije, que no, ésa era su responsabilidad. Tenía mucho miedo. Le dije que habíamos rezado por este día en nuestros Santuarios Hogares durante 20 años y que no tuviera miedo, que todos lo recibirían con los brazos abiertos. Después que colgamos, inmediatamente llamé a mi madre. Le dije que si recibía una llamada telefónica esta noche que no la dejara sin contestar. Fue todo lo que le dije.

Esa noche mi hermano habló con mi madre por primera vez en 20 años. El próximo domingo era Día de las Madres y recibió un permiso de la cárcel para visitarla. ¡Cuánta alegría colmaba el corazón de mi madre! Ese fin de semana llamó a todos sus hermanos y hermanas y cada uno de ellos le dio la bienvenida inmediatamente. La foto que ven de la familia fue la primera vez que estábamos juntos en 20 años.

Es la historia clásica del Hijo Pródigo con una excepción. Todos los hermanos y hermanas le dieron la bienvenida sin ningún resentimiento. Es un testimonio hermoso del poder del Santuario Hogar y del "gran ambiente" que genera. Cualquier dificultad del matrimonio y de la vida familiar que enfrentemos, puede ser aceptada y ofrecida al Capital de Gracias, y se la puede sobrellevar con las gracias de nuestra MTA a través de la fecundidad activa de nuestros Santuario Hogares.

Recientemente cuando estuvimos en Brasil, me preguntaron por un ejemplo de cómo mi símbolo de San Miguel se hizo vida en mí. Pensando en cómo responder, me vino a la mente que la historia del Hijo Pródigo, de mi hermano, era tal ejemplo. En la oración por mi símbolo, el Padre Kentenich dijo que San Miguel protege a la familia del demonio y expulsa la maldad en la familia. También es protector de la Eucaristía. Yo tenía el gran deseo de poder regresar a mi hermano a la familia y especialmente de retirarlo de la maldad que lo estaba corrompiendo. El símbolo de mi hermano es la Eucaristía. De todos los números telefónicos que su amigo podría haber hallado o de cualquier miembro de la familia a quien pudo haber llamado, me



llamó a mí. Después de reflexionar, no creo que esto fue una coincidencia, sino la mano de la Divina Providencia.

Mi madre continua viviendo en la realidad de su "ItaPáter – Stabat Mater" , llevando a todos sus hijos, sus 39 nietos, sus 7 bisnietos, y a todas nuestras necesidades a su Santuario Hogar.

Por medio de este eficaz regalo de gracias y del mundo sobrenatural que el Padre abrió a nuestras familias; después de la muerte de mi padre, mi madre no solamente pudo asumir ella sola la educación de los hijos (especialmente durante sus años de adolescencia), a la vez también ha sabido rescatar la originalidad de cada uno de ellos y ayudarlos en todas las dificultades de nuestro mundo moderno.

(Marge) -Es hermoso comprobar como el Santuario Hogar puede permanecer a través de generaciones. De los dos Santuarios Hogares de nuestros padres, nació el nuestro, con el ideal "Hogar en las Manos del Padre," con nuestra originalidad, nuestros ideales personales y nuestra misión injerta en su creación.

Y ahora un Santuario Hogar vive y continúa a través de otra generación. Una tercera generación, nuestra hija, Sarah, tuvo la bendición de su propio Santuario Hogar en su departamento en 2006. El nombre y el ideal de su Santuario Hogar es "Causa de nuestra Alegría." En Febrero de este año coronó a la Mater.

Es hermoso ver que con su personalidad melancólica, el símbolo de su Santuario Viviente es el Cirio. Equilibra su interior meditativo con el deseo exterior de mostrar el gozo interior que vive, especialmente haciendo vida el ideal de su símbolo en un mundo oscuro y herido. Qué alegría es ver como el nombre de su Santuario Hogar complementa perfectamente su símbolo.

(Mike) -Cuando los padres de Marge, tenían 90 y 91 años y necesitaban de cuidados durante las 24 horas del día, la Mater los trajo a vivir con nosotros en el 2008. Un padre de Schoenstatt nos dijo: "*Nosotros no nos movemos, es la Sma. Virgen que se mueve y nosotros la seguimos a Ella.*" Como pueden ver, el Santuario Hogar de los Yank vino a nuestra casa y ellos la siguieron. Ahora tenemos dos Santuarios Hogares en nuestro hogar. Este es que ven en el escenario es uno de ellos.

Sólo tuvimos un años juntos antes que los dos fallecieran en un lapso de dos meses. Fue un año hermoso en el que nos tocó presenciar el testimonio de este frágil matrimonio viviendo su Alianza de Amor serenamente - conscientes- de que se acercaba el fin de sus vidas. Fue un año de verlos vivir a diario preparándose plácidamente para una santa muerte Schoenstattiana.

Ellos invitaron a los sacerdotes de la parroquia para que vinieran a confesarlos



mensualmente y traerles la Comunión. Se encontraban con los sacerdotes en su Santuario Hogar donde daban testimonio de esta realidad espiritual vivida. Todavía practicaban su Hora Schoenstattiana fielmente como les era posible. Veíamos la puerta cerrada de su departamento y oíamos conversación en el Santuario Hogar. Después de un rato, cuando habían terminado se abría la puerta. Esta vida era un testimonio hermoso para toda la familia que se reunía en nuestro hogar y en su Santuario Hogar durante el año.

Ambos tuvieron una muerte muy santa, muy Schoenstattiana, en su Santuario Hogar, en nuestro hogar. Fue una experiencia extraordinaria para Marge y para mí, para nuestros hijos, para toda la familia y un testimonio para los sacerdotes de la parroquia. Para nosotros fue un regalo el poder extenderles nuestra mano para ayudarlos a caminar con el Padre en los últimos días de sus vidas. Uno de los sacerdotes de nuestra parroquia que es de Nigeria, estaba especialmente conmovido. Le dio la Extremaunción a la madre de Marge pocas horas antes de morir y habló con ella. Dijo que era maravilloso el tener la experiencia de una muerte tan santa. Dijo que esto no era común en su ministerio. Un amigo nos dijo que en la celebración de su Misa en la parroquia, el lunes siguiente a la muerte de la madre de Marge, el padre habló en su homilía del significado de morir una muerte santa ...y compartió su experiencia.

Por medio del regalo que el Padre les dio, de estar tan profundamente “arraigados” en el corazón de nuestra Madre y su Hijo, ellos pudieron vivir hasta el final en el santuario hogar, la riqueza de la Divina Providencia. Literalmente, pudieron pasar por las puertas de la Eternidad a través de la puerta de su Santuario Hogar, “Confianza Heroica – En el Espíritu del Magnificat.”

Inmediatamente después de la muerte del padre de Marge en junio de 2009, volvimos a casa después del funeral, todos muy tristes, y recibimos esta foto por email de una familia de Madrid, España en su Santuario Hogar. Son miembros del Instituto de Familias como también lo eran los padres de Marge. En el email decían que habían estado orando por la madre de Marge y la familia. Pueden ver en la foto que una foto de los Yank está pegada a la imagen de la MTA de esta familia en su Santuario Hogar. La habían recibido como parte de nuestra carta de Navidad. La madre de Marge sonrió y sólo dijo, “No nos han olvidado.” Aunque la familia de España jamás había conocido a los Yank, estaban unidos con ellos espiritualmente como una familia de familias, al otro lado del océano, por medio del Santuario Hogar.

(Marge) -De una manera especial, durante este Año Jubilar, agradecemos al Padre y a nuestra Madre por el regalo del Santuario Hogar. Creemos que el Santuario Hogar es el regalo más grande que Schoenstatt ofrece a la Iglesia y al mundo de hoy. Es el lugar donde se transforman el matrimonio y la vida familiar, unidos en realidades naturales y sobrenaturales.



El Santuario Hogar es un medio efectivo y vital para conquistar la “nueva playa” y para fomentar vínculos dentro del hogar, al otro lado del océano y hasta la Eternidad.

(Mike)- Esta foto fue un regalo de la Divina Providencia que simboliza la paternidad del Padre Kentenich con nosotros, sus hijos espirituales. Yo (Mike) todavía recuerdo el día cuando esta foto fue tomada. Fue un día de sol brillante, en mayo de 1963 cuando yo tenía 8 años. Personas habían venido a encontrarse con el Padre para ver un terreno con la esperanza de que fuera un lugar adecuado para el futuro Santuario Internacional. En algún momento de la caminata yo he debido estar muy cerca del Padre y él tomó mi mano. Tengo que confesar que en realidad no recuerdo ese momento, pero me imagino que tendríamos que haber intercambiado algunas palabras. Hace unos pocos años, una Hermana de María de Schoenstatt quien había estado allí en ese momento, me dijo que el Padre me había tomado de la mano porque el terreno estaba desnivelado y él quería sostenerse para no tropezar, pero no quería tomar el brazo de un adulto, yo estaba cerca y él tomó la mano de un niño. Nos da una hermosa meditación sobre que no sólo necesitamos al Padre, sino que él necesita que nosotros seamos sus hijos, de su mano, para lograr nuestra misión de Schoenstatt.

Marge y yo le llamamos a nuestro “pasaporte” al mundo. A raíz de esta foto, hemos sido invitados para hablar en diferentes lugares por todo nuestro mundo de Schoenstatt. Antes me avergonzaba hablar de esta foto. Pensaba que había muchas otras personas que podían dar testimonio sobre el Padre, mucho mejor que los recuerdos de un niño de 8 años. Sucesivamente pude ver que las personas se vinculaban a esta foto como una manera de vincularse al Padre.

Una experiencia en particular me lo hizo entender de ese modo...En el 2002, 500 jóvenes chilenos vinieron a Milwaukee para la celebración del Jubileo de los 50 años de la llegada del Padre Kentenich al exilio en Milwaukee, ellos están de paso a Toronto para la celebración del Día de la Juventud. A Marge y a mí nos pidieron que les demos un testimonio. Yo tenía 500 de las fotos del Padre conmigo que tuve que firmar además de tomarnos más de cien fotos con ellos. Marge y yo estábamos un poco abrumados por su entusiasmo y emoción. Dos años después visitamos Chile y algunos de estos mismos jóvenes nos invitaron a sus casas donde vimos las fotos firmadas en sus Santuarios Hogares. Esto nos conmovió profundamente y permanecerá con nosotros para siempre.

Las personas podían verse en el lugar de ese niño. Tal vez nunca han conocido al Padre personalmente, pero a través mío y de esta foto, podían experimentar al Padre y sostenerse de la mano del Padre. Para mí es una experiencia de humildad del poder ser utilizado de este modo



como instrumento. La gente no sabe el gozo y la fortaleza que experimentamos cada vez que podemos compartir estas experiencias de Milwaukee con ellos. Es un regalo especial para nosotros poder compartir este legado con otros, poder experimentar a nuestro Padre por medio de la misión de nuestro Santuario Hogar – Hogar en las Manos de nuestro Padre.

(Marge) -Por medio de nuestros Santuarios Hogares, queremos crear el “gran ambiente” en nuestros hogares y matrimonios para que en la realidad de esta gracia podamos ayudarnos a formarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos y que todos y que todos los que encuentran este ambiente puedan ser transformados.

Queremos ser enviados y queremos cambiar al mundo por medio de este regalo para la Iglesia y para la renovación del matrimonio y de la vida familiar. Tomemos la mano del Padre y como sus hijos caminemos confiadamente con él para construir todos juntos un nuevo mundo a través del Santuario Hogar con nuestra Madre Tres Veces Admirable, Reina y Vencedora de Schoenstatt.

Traducción del inglés al español: Carlos Cantú, Federación de Familias, La Feria, Texas USA 06062013
cantu_carlos@hotmail.com

(Traducción revisada por Aída Almerini, Federación de Familias, Ecuador)

